

En acción

El Aula Taller es un programa esta dirigido al alumnado entre 13 y 14 años que no presentan expectativas de iniciar el ciclo de Educación Secundaria Obligatoria, que presenten un retraso escolar manifiesto, asociado a los problemas de adaptación al trabajo en el aula, que presenten desajustes de conducta que dificulten el normal desenvolvimiento de las clases o que manifiesten, a juicio del equipo docente, un grave riesgo de abandono del sistema escolar o que ya lo hayan abandonado.

Desde los inicios del programa se planteó esta como población diana debido a su edad de escolarización obligatoria, para hacer efectivo el derecho a la escolarización consideramos es necesario ofertar alternativas educativas ajustadas a los perfiles de estos menores, ya que, a pesar de los avances del sistema educativo de los últimos años todavía hoy no es capaz de asumir determinados desajustes de conducta en las aulas ordinarias.

Los menores que son usuarios del Aula Taller pertenecen en su mayoría a familias en situación de exclusión social o riesgo de estarlo, manifestando problemas de alto absentismo, falta de hábitos de estudio, ausencia de modelos referenciales válidos, relación con el grupo de iguales de alto riesgo, inicio consumo de diferentes sustancias, inicios en actividades delictivas... Estas características los hacen especialmente vulnerables ante consumos de sustancias desajustados, debido a su falta de factores de protección.

El Aula Taller combina formación básica en las áreas curriculares de matemáticas, lenguaje, conocimiento del medio e informática con la realización de Talleres pre-

profesionales que permitan desarrollar diferentes conceptos, procedimientos y actitudes del alumnado.

Los conocimientos impartidos en la formación académica hacen referencia a la etapa y materia del currículo ordinario, teniendo en cuenta las adaptaciones que para cada alumno/a se establezcan.

Los niveles educativos del alumnado son en la gran mayoría muy inferiores al curso académico que deberían cursar, necesitando una adaptación individualizada para poder desarrollar su potencial. A pesar que se refuerzan sus conocimientos académicos, los objetivos fundamentales no son un aprendizaje de conceptos, sino acompañar a los menores en el aprendizaje de principios y valores con los que se puedan enfrentar de nuevo al sistema educativo (mediante un UCA) y a una vida adulta con el mayor número posible de herramientas personales para su adaptación a la cotidianidad.

A lo largo de estos tres cursos de experiencia, hemos ido constatando la necesidad de este tipo de recursos educativos para poder realizar un trabajo preventivo con estos menores que desde la escuela convencional no es posible.

A pesar de todas las dificultades encontradas en el camino para poder desarrollar este programa, estamos satisfechos con el trabajo realizado por la consecución de los objetivos planteados en unos altos porcentajes. Por ello, vemos necesaria la inversión educativa mediante programas preventivos de situaciones de riesgo, para reducir en la mayor medida posible los factores de riesgo de nuestro alumnado.

El papel de la familia

PREVENCIÓN FAMILIAR

José Javier Velasco del Castillo

Mediador de los Talleres de Prevención Familiar. Ex-Presidente de la APYMA del Colegio Santa Teresa de Jesús de Pamplona

Una de las cosas que más nos preocupa (o nos debe preocupar) a los papás es la educación de nuestros hijos: su comportamiento, sus estudios, sus aficiones, etc.

Conforme van creciendo se enfrentan a distintas situaciones problemáticas, de mayor o menor riesgo, para las que deben estar preparados: ¿Cuántas chucherías comen? ¿Qué pasa cuando empiezan a salir por la noche? ¿Y si empiezan a beber alcohol? ¿A qué dedican el tiempo libre? ¿De cuánto dinero disponen?

Según los datos de una encuesta realizada por la Fundación Bartolomé de Carranza en el año 2003, el 60% de los jóvenes entre 15 y 29 años bebe alcohol durante los fines de semana y el 8,8% también durante los días laborables. El 15% fuma esporádicamente; el 15,9% hasta 10 cigarrillos al día; y el 15,1% entre 11 y 20 cigarrillos al día. El 23% reconoce que ha fumado porros alguna vez.

Son datos que demuestran que en la sociedad actual nos toca convivir con estos consumos que pueden dar lugar a situaciones problemáticas. Y viceversa, algunas situaciones problemáticas pueden favorecer consumos.

Los padres somos los principales responsables de la educación de nuestros hijos. No podemos delegar esa responsabilidad. Además, las encuestas y los expertos nos demuestran que la familia y los amigos (en ese orden, aunque en muchos casos sea al revés) son los factores más influyentes en las actitudes, en los comportamientos y en las ideas que los hijos tienen sobre las cosas importantes. Por ello, la familia tiene un papel fundamental en la prevención del uso problemático de sustancias y de cualquier otro tipo de situación problemática de los hijos.

¿Cuáles son los principales problemas, dudas o errores que tenemos los padres en la educación de nuestros hijos? ¿Necesitamos formación o nos basta el sentido común? ¿Sería conveniente cambiar algunos hábitos o conductas?

Existen numerosos factores de riesgo y de protección de las situaciones conflictivas o problemáticas. Entre ellos, la autoestima, el autocontrol, la capacidad de resolver conflictos, la comunicación, las normas, el estilo educativo.

El papel de la familia

los amigos, el tiempo libre, etc. Son factores a valorar en cada caso, que se potencian o que se contraponen, pero que orientan sobre las medidas más adecuadas para prevenir o corregir situaciones conflictivas.

Muchas de estas cosas ya las sabemos o las resolvemos empleando el sentido común. Pero algunas actividades formativas y el intercambio de opiniones con otros padres en nuestra misma situación, nos pueden ayudar en esta misión que tenemos, más o menos difícil, pero de la máxima importancia.

En este sentido, el Plan Foral de Drogodependencias (PFD) del Gobierno de Navarra puso en marcha en el año 2002 una estrategia de prevención familiar a través de las APYMAS de los centros educativos. Forman a algunos miembros de estas APYMAS, quienes después organizan talleres para los padres y madres de los alumnos, actuando ellos como mediadores.

Esta actividad puede adaptarse a cada centro educativo y a cada situación. Lo más normal es que se realicen cuatro sesiones en cada taller, a las que asiste un grupo de unos 15-20 madres y padres. Salen a relucir los problemas a los que nuestros hijos se tienen que enfrentar, se analizan los factores de riesgo y de protección, la comunicación y las normas en la familia, el uso del tiempo libre, etc. Y muchas ideas que nos pueden orientar sobre la mejor forma de prevenir o tratar situaciones conflictivas.

En el Colegio Santa Teresa de Jesús de Pamplona se han realizado estos talleres durante los últimos cinco años. La experiencia puede considerarse como muy satisfactoria, en función de las encuestas respondidas por los asistentes al final de cada taller. El nivel de asistencia lo podríamos calificar de "bueno", pero mejorable. Creo que los padres no debemos "pasar" de actividades de este tipo, que nos ayudan a hacer mejor una de las cosas que más nos interesa: la educación adecuada de nuestros hijos.

FAMILIA Y DROGODEPENDENCIAS. CÓMO EVITAR FORMAR ADOLESCENTES CON DERECHOS DE ADULTO Y ADULTOS CON RESPONSABILIDADES DE ADOLESCENTE

Jesús Domínguez Iglesias

Educador social del Plan Foral de Drogodependencias

Introducción

Frecuentemente aparecen por diversos Servicios y Programas de Atención a Familiares y Personas Consumidoras de diversas Drogas, multitud de casos con más o menos similitud.

Por un lado agruparíamos a familias cuyos hijos adolescentes además de consumos de drogas presentan las siguientes características: Falta de normas, van mal en los estudios o los han abandonado, horarios desajustados, salidas nocturnas sin hora de vuelta, fuerte disponibilidad económica, agresivos; es decir: disfrutan de unos derechos de adulto que no les corresponden.

Sus padres, desorientados, confusos, no saben lo que está ocurriendo, Aducen no entender como su hijo, con un comportamiento ejemplar hasta hace poco, se ha vuelto rebelde y, sobre todo, no saben como encarar la situación. Refieren que han pretendido ser sus amigos, que han dialogado siempre con él y han consensuado todo lo que le concernía. Por el contrario, ahora hace lo que le viene en gana, no obedeciendo a nadie. Los padres manifiestan que tienen miedo a perder a sus hijos porque éstos dejarán de quererlos y la relación se puede deteriorar si les ponen normas, obligaciones y/o castigos. En algunas ocasiones este miedo será físico. Planea en la familia una sensación de falta o pérdida de referencia de auto-

